

“REMA MAR ADENTRO”

Jesús Miguel Martín Ortega
(Diario de León, 5-II-2022)

Una de las características actuales de las personas que configuramos la cultura occidental es la búsqueda de seguridades. Asumimos grandes riesgos en el ámbito del deporte, por ejemplo, pero somos demasiado *prudentes* a la hora de afrontar nuestra vida con decisión y arrojo.

El relato evangélico de este domingo nos presenta a Jesús sorprendiendo, una vez más, a propios y extraños. Ante el hecho de agolparse la gente a su alrededor, sube a la barca de Simón y le pide: “Rema mar adentro”.

Remar junto a la orilla comporta más seguridad y se minimizan los riesgos. Pero el buen pescador no puede conformarse con la pesca de bajura. El reto de *remar mar adentro* exige decisión y asumir riesgos. En el terreno de la fe, tan débil y escasa en occidente, necesitamos acoger el imperativo del Señor. La fe requiere distanciarse de las propias seguridades, para fiarse de la Palabra y de la acción de Dios. Allí, lejos del litoral, es donde se producirá, contra toda lógica, la pesca milagrosa. Ellos, confiados en sus fuerzas y en sus artes de pesca, han echado las redes en tiempo oportuno: han pasado la noche bregando, pero no han conseguido nada. Ahora, en pleno día, en el peor momento para pescar, siguiendo la orden del Maestro, echan de nuevo las redes y el resultado es una pesca sobreabundante.

La pandemia que nos sigue asolando, nos ha recordado los frágiles y vulnerables que somos. Demasiadas cosas exceden a nuestro control. El Señor, hoy como entonces, nos invita a confiar en Él, a *remar mar adentro* y a echar nuestras redes donde Él diga y cuando Él diga. Acostumbrados a no obedecer más que a los propios criterios, tendremos serias dificultades en acoger las indicaciones del Señor. No obstante, si aprendemos de lo acontecido en el mar de Galilea, seremos más desconfiados de los resultados de nuestros esfuerzos para confiar mucho más en los frutos de seguir las instrucciones del Maestro. Sin duda, nos va la vida en ello.